

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario B

Lunes, Exaltación de la santa Cruz

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único

I. Contemplamos la Palabra

1ª Lectura, Número, 21,4-9

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes." Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: "Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla." Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado

2ª Lectura, Filipenses, 2,6-11

Y así actuando como un hombre cualquiera se rebajó hasta someterse a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre...

Lectura evangélica, Jn 3,13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

II. Compartimos la Palabra

Indicábamos al presentar la semana que es necesario explicar los términos en los que se formula la fiesta: Exaltación de la santa cruz". Los cristianos hemos sido tachados y aún lo somos de santificar la cruz, lo que sería hoy santificar la guillotina, la horca, el garrote vil, todos instrumentos de muerte. Así como de santificar el dolor por el dolor. Hemos de insistir en una obviedad lo que se exalta es al crucificado. Sólo él puede ser llamado "santo". Al hacer de la cruz símbolo de nuestra fe, podríamos olvidarnos de que la cruz, a causa del crucificado, y sólo por eso, pasa de ser instrumento de muerte a ser signo de vida definitiva porque en ella se alcanzó el momento más elevado de la condición humana, cuando Jesús amó hasta el extremo, y hasta el extremo fue fiel a la misión liberadora que el

Padre le encomendó y él aceptó. La cruz, gracias al que en ella murió, supera el ser signo de dolor para serlo del amor: "nadie ama más que el que la vida por sus amigos"

Nuestro mundo sigue siendo un mundo de cruces. Donde mueren inocentes: cruz de la miseria inhumana, de la exclusión, de la persecución del justo... Es, sin embargo, un mundo que el Padre sigue amando. Cristo, el Hijo enviado al mundo, ya glorioso, nos hace presente su historia en nuestro mundo, historia de salvación, no de condena, a pesar de tanta inhumana cruz como levantamos. Él, que supo de la cruz, exige que se acaben con esas cruces, donde mueren inocentes, del odio o la indiferencia que las producen. Que donde haya cruz y dolor, haya más amor.

Fray Juan José de León Lastra

(con permiso de dominicos.org)